



PARÍS / LOUVRE, MUSEO DE ORSAY Y GRAND PALAIS

## PICASSO, EL CANÍBAL

TRES DE LOS GRANDES MUSEOS PARISINOS ANALIZAN LA RELACIÓN DEL PINTOR CON LOS GRANDES MAESTROS

En septiembre de 1908 el Salón de Otoño de París rechazó cinco cuadros de Braque, incluido uno compuesto, según Matisse, "de pequeños cubos". Es decir, el cubismo de Picasso, inspirador de Braque y fundador del arte moderno. Cien años más tarde, París conserva la P de Picasso. Esta vez, el clásico: una ambiciosa muestra lo equipara con Manet y Delacroix, en particular, y los grandes maestros en general. *Picasso et les maîtres* se llama precisamente esta primera exposición conjunta de tres museos nacionales: el Louvre, el Museo de Orsay y el Grand Palais. El sol, Picasso; sus satélites, los gigantes de la historia de la pintura. Más de

250 obras y un presupuesto de 4.370.000 euros. Sin giras ni prolongaciones –sin coproducción, por tanto–, el gigantesco montaje ha sido posible gracias a la garantía del Estado y al mecenazgo de LVMH, que ha apadrinado ya 32 grandes exposiciones, tres de ellas en torno a Picasso. Henri Loyrette, responsable del Louvre, soñó una exposición pedagógica sobre la influencia en Picasso de las obras maestras. En 2005 convocó a la Reunión de los Museos Nacionales (RMN) y al Grand Palais. Luego, a Serge Lemoine, al frente de Orsay, escenario del contrapunto Picasso-Manet, y al Museo Picasso, cuya directora, Anne Baldessari, fue el motor intelectual clasificando 196



Madame Moitessier, por Jean Auguste-Dominique Ingres, 1856, Londres, National Gallery. Grand nu au fauteuil rouge, por Pablo Picasso, 1929, París, Museo Picasso.

Orsay confronta el *Desayuno sobre la hierba* de Manet con 14 de las 26 interpretaciones de Picasso, entre ellas un óleo de 1961, una estampa de 1962 y una mina de plomo y pastel del mismo año. En la otra orilla del Sena, el Louvre con sus *delacroix* y las diversas versiones picassianas de *Las mujeres de Argel*. Y, a través de los jardines de las Tullerías y los Campos Elíseos, en el Grand Palais, un comprimido de la historia del arte: en nada menos que 210 telas, Picasso reanuda su diálogo con El Greco, Velázquez, Goya, Zurbarán, Ribera, Meléndez, Poussin, Le Nain, Dubois, Chardin, David, Ingres, Delacroix, Manet, Courbet, Toulouse Lautrec, Degas, Puvis de Chavannes, Cézanne, Renoir, Gauguin, el aduanero Rousseau, Tiziano, Cranach, Rembrandt y Van Gogh. Óscar Caballero

De 8 de octubre a 2 de febrero

MADRID / FUNDACIÓN MAPFRE

## TIEMPOS MODERNOS

UN RECORRIDO POR LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS QUE FLORECIERON EN LA ESPAÑA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Asistimos, sin lugar a dudas, a un gran otoño para la Fundación Mapfre. Y es que se acumulan las buenas noticias que tienen que ver con ella. Una nueva sala de exposiciones, más céntrica y espaciosa que la anterior si cabe, y diversas exposiciones de altísimo nivel, como es habitual en la Fundación. Quién si no tendría la capacidad para organizar dos muestras tan complejas como la que dedica a Degas y el mundo de la danza y ésta, de la que me ocuparé a continuación, al arte español entre los siglos XIX y XX. En España, pocos o muy pocos. Creo que el tema elegido es oportuno por diversas razones. En primer lugar, porque el arte español de ese período ha sido objetivo de numerosas exposiciones brillantes por parte de la Fundación, que desde hace décadas está centrada en esa peculiar encrucijada histórica, artística y estética. Además, porque ese período parece volver a estar en el punto de mira del público, quizás porque éste también conoce en carne propia otra encrucijada, sólo que un siglo más tarde. Aunque se titula *Entre dos siglos: España, 1900*, la dura precisión de la fecha contradice la esencia misma del proyecto, que no es mostrar un camino concreto sino ampliar tiempos, procesos, autores y producciones en un intervalo de tiempo mucho mayor. *España, 1900* es, en realidad, una prospección en el arte de los últimos años del XIX y los primeros del XX. Fue un arte que supo dar la verdadera



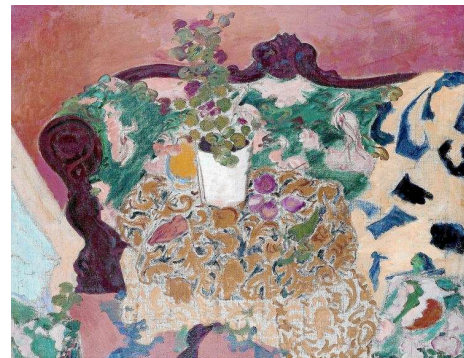
Los autómatas, por José Gutiérrez Solana, 1907, Colección Arango.

dimensión de lo compleja que era la realidad española de la época. Tiempo de derrotas exteriores y de repliegue pero también de una gran lucidez sobre las cuestiones centrales (exotismo-casticismo, centro-periferia, nación-nacionalismos) que permitió convivir a

propuestas artísticas muy diferentes. Todas ellas, por supuesto, están representadas espléndidamente en la muestra hasta alcanzar la cifra de 90 piezas. Citaremos sólo algunos de los grandes ejes artísticos de ese tiempo: el simbolismo de corte

italianizante, pontificado por la tertulia de Valle-Inclán, con Julio Romero de Torres y Anselmo de Miguel Nieto; el modernismo catalán, con el gran Ramón Casas a la cabeza; el triunfo de dos apuestas tan personales como las de Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga; el nuevo paisajismo catalán, con los ejemplos de Joaquim Mir y Santiago Rusiñol; la elegancia colorista de Anglada Camarasa; la propuesta intimista y obsesionada de Isidre Nonell; el universo decadente, acartonado y tenso de Solana; el nuevo clasicismo geometrizable de Daniel Vázquez Díaz. Picasso y Miró no faltan tampoco, así como un jovencísimo Dalí que, nacido en 1904, sólo pudo conocer "de oídas" un tiempo que él, junto a otros, se encargaría de renovar y, en ocasiones, de revolucionar. Javier Pérez Segura

De 8 de octubre a 25 de enero



Interior sevillano, por Francisco Iturrino, 1910-11, Bilbao, Museo de Bellas Artes.